

**Congreso "Educar hoy y mañana, una pasión que se renueva"
Ciudad del Vaticano, 21 de noviembre de 2015.**

**Panel: Orientaciones y propuestas para el futuro de la
educación**

**Aprendizaje y servicio solidario, una propuesta educativa
integral para hoy y mañana.**

Prof. Nieves Tapia, Directora del Centro Latinoamericano de aprendizaje y
servicio solidario (CLAYSS), Buenos Aires, Argentina.

Buenos días. Primero que nada, quisiera agradecer de todo corazón esta invitación, con el honor y la responsabilidad que implica.

Hace pocos meses, el Papa Francisco planteó algunas preguntas desafiantes a los educadores de Ecuador, y a través de ellos a todos nosotros. Creo que resumen lo más central de lo trabajado en estos días:

*"¿Velan por sus alumnos, ayudándolos a desarrollar un **espíritu crítico**, un espíritu libre, **capaz de cuidar el mundo de hoy**? ¿Un espíritu que sea capaz de buscar **nuevas respuestas a los múltiples desafíos que la sociedad hoy plantea a la humanidad**? ¿Son capaces de estimularlos a no desentenderse de la realidad que los circunda?*

*Para eso **hay que sacarlos del aula**, su mente tiene que salir del aula, su corazón tiene que salir del aula.*

¿Cómo entra en la currícula o en las distintas áreas del quehacer educativo, la vida que nos rodea, con sus preguntas, sus interrogantes, sus cuestionamientos?"¹

Tal vez nos podrían parecer desafíos demasiado audaces: ¿cómo hacemos para que la educación salga del aula y siga siendo educación?

centro latinoamericano de aprendizaje y servicio solidario

Educar para la vida, educar para transformar la realidad, unir la teoría con la práctica, la ciencia con la fe y con el amor al prójimo es lo que todos quisiéramos, lo que hemos compartido en estos días de Congreso, pero tal vez en algunas instituciones puede sonarnos demasiado a educación del mañana y poco a nuestro presente.

La verdad es que en un gran número de instituciones educativas el aprendizaje no tiene nada que ver con la solidaridad con el entorno. A menudo, con razón, porque muchas campañas de las de recolectar y repartir no requieren precisamente de grandes conocimientos ni habilidades. Lo cierto es que tradicionalmente de un lado está el aula y del otro la solidaridad, de un lado la ciencia y del otro la pastoral, como paralelas que por definición no se tocan.

Sin embargo, en miles de instituciones educativas de todo el mundo ya se está experimentando que es posible salir de la escuela y convertirse en una escuela mejor, en una mejor Universidad, como en el caso de escuelas y Universidades de todo el mundo que utilizan sus conocimientos para instalar paneles solares, en el caso de Suiza y Estados Unidos para promover las energías renovables, y en el caso de América Latina para proveer a periferias que no cuentan con ningún tipo de energía².

En estos proyectos que la pedagogía denomina como "aprendizaje-servicio", se aprende en el aula para poder salir a resolver problemas reales en la comunidad, y aprender con la comunidad lo que no siempre se puede aprender en las aulas.

En las prácticas de aprendizaje-servicio, el desarrollo de conocimientos científicos y tecnológicos se integra con la participación solidaria y el compromiso ciudadano. Se aprende más ciencia y tecnología de la que mandan los programas, se ponen en juego competencias que son difíciles de desarrollar en el aula. En definitiva se aprende "a aprender, a hacer, a ser y a vivir juntos", se desarrolla verdaderamente una educación integral.

centro latinoamericano de aprendizaje y servicio solidario

En todo el mundo ya se están desarrollando experiencias innovadoras, en muchos casos con el apoyo de políticas públicas, que integran aprendizaje y servicio solidario, que permiten que el currículo salga del aula y transforme la realidad. No es una utopía, sino un movimiento pedagógico mundial que está tomando impulso y del que muchas instituciones católicas ya forman parte³.

El término “*service-learning*” surge en 1969 en los Estados Unidos, como confluencia entre otras corrientes del “aprender haciendo” de John Dewey y la educación como “praxis transformadora del mundo” de Paulo Freire, si bien hay miles de experiencias que preceden a la formulación de la pedagogía.

En los últimos 20 años, esta propuesta pedagógica ha adoptado muy diversas denominaciones y diversos énfasis en distintos contextos nacionales y lingüísticos.

Más allá de la variedad de definiciones, actualmente hay consenso entre los especialistas para definir como prácticas de aprendizaje-servicio aquellas que reúnen tres rasgos programáticos fundamentales:

- Un servicio solidario, una acción concreta orientada al bien común, desarrollada junto con una comunidad, y no sólo para ella,
- protagonizado activamente por los estudiantes, porque nadie aprende de la experiencia ajena
- articulado intencionadamente con los contenidos de aprendizaje: y aquí está el protagonismo de los educadores, que planifican los proyectos de manera que no sólo sirvan a la comunidad, sino que articulen en un proyecto pedagógico contenidos curriculares, reflexión sobre la práctica, desarrollo de competencias para la ciudadanía y el trabajo, y sobre todo en la Educación Superior también tareas de investigación⁴.

centro latinoamericano de aprendizaje y servicio solidario

En el marco de la educación católica, estas prácticas permiten articular la catequesis y las actividades de la pastoral con las tareas académicas.

Es posible desarrollar prácticas de aprendizaje-servicio a lo largo de todo el trayecto educativo, incluso desde edades muy tempranas. Por ejemplo, los niños del Jardín de Infantes de Futalaufquen⁵, situado en la Patagonia argentina, dentro el Parque Nacional Los Alerces, un bosque prehistórico con especies únicas en el mundo, que lamentablemente es devastado por periódicos incendios por el descuido de los turistas.

En una escuela tradicional, los niños sólo podrían lamentarse de los incendios. Sin embargo, en esta escuela se aprende a tener “el corazón puesto fuera del aula”, y desde el proyecto pedagógico se trabaja desde hace años para contribuir a la reforestación del bosque. En los espacios de Ciencias Naturales y el taller de huerta escolar, los niños aprenden a recolectar semillas de especies nativas y a cultivarlas. Cuando llega el tiempo propicio para el trasplante, con sus familias y el personal de Parques Nacionales salen a reforestar.

Todo el proyecto educativo está integrado: en Matemáticas e Informática se lleva el inventario de los plantines por especie, en Lengua y Plástica se preparan materiales de difusión para invitar a otras escuelas a sumarse a la campaña de forestación. Los estudiantes mayores además conducen un micro-emprendimiento que vende plantines de árboles nativos a los turistas para evitar que depreden el bosque. Desde la sala de cuatro años hasta la secundaria, en esta institución se aprende realmente a cuidar “la casa común” (Laudato Si).

En el caso de la Universidad Católica de Córdoba, desde la Pastoral Universitaria se trabajaba atendiendo las necesidades más urgentes de poblaciones de la periferia, y se advertía la urgencia de solucionar las graves problemáticas de vivienda. Desde hace 15

centro latinoamericano de aprendizaje y servicio solidario

años, la Facultad de Arquitectura tiene un curso obligatorio en el que estudiantes avanzados trabajan junto con las familias para diseñar y construir viviendas más dignas. Hace poco tiempo, los estudiantes contribuyeron con un centro comunitario a presentar un proyecto al Banco Interamericano de Desarrollo, y ganaron los fondos para construir todo un barrio en reemplazo de las anteriores viviendas precarias. Los propios estudiantes pidieron que esta materia fuera obligatoria, porque decían que era en la única en la que realmente aprendían a ser arquitectos en la realidad⁶.

Un gran volumen de investigaciones ha mostrado el “círculo virtuoso” que se produce cuando el conocimiento sale del aula y vuelve más eficaz y fundado al impulso solidario, y cómo el aplicar los conocimientos en el terreno, el plantearse la resolución de problemas reales, vuelve más significativos los aprendizajes, más relevante al proceso educativo, y contribuye a que efectivamente se aprenda en forma holística y no fragmentada.

La verdad es que hace falta saber mucho más para resolver un problema real que para aprobar una prueba escrita. Sabemos que un trabajo práctico se puede hacer en forma mediocre para llegar a la nota mínima, pero cuando se trabaja para personas reales cada trabajo tiene que estar perfecto, como en el caso de los talleres de escuelas técnicas que construyen sillas de ruedas para discapacitados sin recursos.

En la Educación Superior, no es una cuestión menor preguntarnos a quién sirven los conocimientos que desarrollamos, y cómo formamos profesionales socialmente responsables. Por eso, desde Harvard hasta las universidades de Venezuela han introducido prácticas obligatorias de aprendizaje-servicio.

En los años '70, Chiara Lubich, una educadora italiana que fue Premio UNESCO y ahora está en proceso de beatificación, decía:

"¿Quieres saber? Estudia. ¿Quieres saber más? Búscate un buen maestro. ¿Quieres saber más todavía? Enseña a los demás lo que has aprendido".⁷

Desde entonces, un gran caudal de investigaciones ha demostrado que efectivamente, un efecto paradójico de la solidaridad es impulsarnos a saber más para poder ofrecer más.

Andrew Furco, uno de los más destacados especialistas en este campo, ha sintetizado la investigación disponible señalando cómo el impulso solidario genera impactos mensurables en lo que denomina factores mediadores, que a su vez impactan en los resultados académicos, incluso medidos a través de pruebas estandarizadas⁸. Paradójicamente, es cuando miramos fuera de la institución educativa cuando generamos una mejor educación. Volvemos a las palabras del Papa: necesitamos sacar al corazón del aula...

Un creciente número de evidencias muestra que las prácticas de aprendizaje-servicio impactan con especial potencia en las instituciones educativas que atienden a la población más vulnerable. Esta propuesta implica un giro copernicano en la políticas de inclusión, en el sentido que deja de considerar a los niños y adolescentes más vulnerables sólo como "destinatarios" de las políticas, para ponerlos en el lugar de protagonistas "empoderados" de la transformación de su propia comunidad y por lo tanto también de su aprendizaje.

El aprendizaje-servicio parte de la premisa de que ningún niño o adolescente es demasiado "pequeño", "pobre" o "diferente" como para no poder ofrecer algo a los demás. De hecho, algunas de las mejores y más conmovedoras experiencias de aprendizaje-servicio son protagonizadas por estudiantes tradicionalmente considerados destinatarios de la solidaridad ajena.

Es el caso de niños de la escuela albergue de Cangrejillos, en la frontera entre Argentina y Bolivia, que con sus maestros recuperaron técnicas ancestrales y nuevas tecnologías para poder

centro latinoamericano de aprendizaje y servicio solidario

cultivar en la árida Puna, y han contribuido a la creación de una red de huertas familiares y a la forestación de su localidad, involucrando a todas las asignaturas en el proyecto⁹.

Estas prácticas permiten también a los estudiantes con capacidades diversas salir del lugar de "asistidos" para convertirse en benefactores de sus comunidades, revirtiendo estereotipos y ofreciendo espacios reales para el desarrollo de sus competencias, como en estos casos de los niños no videntes de 11 años que contribuyeron a la señalización en Braille de su ciudad¹⁰, o los adolescentes con capacidades mentales diversas que apadrinan plazas, donan huertas para organizaciones comunitarias, y construyen casas para sus vecinos sin techo.¹¹

En definitiva, el aprendizaje-servicio propone un cambio de paradigma para la institución educativa. No piensa a la escuela como a una isla, ni a la Universidad como una torre de marfil. Tampoco acepta que la escuela se convierta en un centro comunitario obligado a prevenir desde el hambre hasta el SIDA descuidando su misión educadora.

En esta visión, la institución educativa fortalece las raíces en un territorio, se reconoce parte de redes sociales físicas y virtuales, establece alianzas con socios comunitarios, en una dinámica en la cual el territorio se convierte simultáneamente en espacio de participación y en lugar de aprendizaje. Como dice la sabiduría africana, se necesita toda una aldea para educar a un niño, y en estos proyectos se puede de hecho reconstruir lo que el Papa Francisco llama "el pacto social en torno a la educación"¹².

Si me permiten emplear una metáfora futbolística: una cosa es lo que el técnico dibuja en el pizarrón en la charla táctica, y otra muy distinta es ponerle el pecho al partido. Nadie aprende a jugar al fútbol sólo estudiando el reglamento. Y sin embargo, las instituciones educativas tradicionales son el reino del pizarrón. Pero así como hoy ya no imaginamos una buena escuela sin espacio para

centro latinoamericano de aprendizaje y servicio solidario

la educación física o la educación artística, la escuela del futuro tendría que poder ofrecer a todos sus estudiantes la oportunidad de salir a la cancha de la vida, la oportunidad de aprender a través de la participación solidaria en la realidad de sus comunidades.

En las instituciones del futuro el conocimiento no debería ser una mercancía o sólo un camino de realización individual, sino un don para el bien común.

Deberían ser espacios enredados con la vida real, donde aprender sirva, y servir enseñe lo que no se puede aprender sólo de los libros y las pantallas.

El Papa nos ha dicho que *"No se puede cambiar el mundo si no se cambia la educación"*. El aprendizaje-servicio nos puede permitir hacer las dos cosas al mismo tiempo con la ayuda de nuestros estudiantes.

Quisiera concluir con una reflexión desde la fe. Como educadores, sabemos que si nuestros estudiantes supieran las preguntas que vamos a hacerles en el último examen del año, lo único que estudiarían serían esas preguntas. Nuestro Maestro nos dejó las preguntas que nos hará en el examen final, y seguramente todos los presentes las sabemos: "tuve hambre y me diste de comer, estaba desnudo..." (Mt. 25, 31-46).

Si enseñamos a nuestros estudiantes a amar al prójimo con obras y de verdad, no importará si el día de mañana se olvidaron la fórmula del sulfato o la altura del Himalaya, ni siquiera si se olvidaron las lecciones de Catequesis. Si aprendieron a amar concretamente a los últimos, estarán preparados para pasar el examen más importante de todos.

Muchas gracias.

Notas:

¹ Papa Francisco, Encuentro con el mundo de la enseñanza. Universidad Católica de Quito, 7 de julio de 2015.

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150707_ecuador-scuola-universita.html

² PRICEWATERHOUSECOOPERS-CLAYSS. Premio a la Educación. Tercera Edición. Año 2006. *Experiencias educativas solidarias en Escuelas Técnicas y Agrotécnicas*. Buenos Aires, 2006.

http://www.clayss.org/04_publicaciones/preedu-libro3.pdf

³ Cf. Tapia, María Nieves. Con Gerardo Bridi, María Paula Maidana y Sergio Rial. *El compromiso social como pedagogía. Aprendizaje y solidaridad en la escuela*. Bogotá, CELAM, 2015.

⁴ Tapia, María Nieves. Aprendizaje y servicio solidario en el sistema educativo y las organizaciones juveniles. Buenos Aires, Ciudad Nueva, 2006, pp. 73-104.

⁵ Ministerio de Educación. Programa Nacional Educación Solidaria. *Experiencias ganadoras del Premio Presidencial "Escuelas Solidarias" 2009*. República Argentina, 2010, pp. 23-26.

http://www.me.gov.ar/edusol/archivos/2010_exp_pp2009.pdf

⁶ Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Programa Nacional Educación Solidaria. *Experiencias ganadoras del Premio Presidencial "Prácticas Solidarias en Educación Superior" 2004*. República Argentina, 2006, pp. 45-54.

<http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/handle/123456789/94511>

⁷ Lubich, Chiara. 100 Pensamientos. Buenos Aires, Ciudad Nueva, 1989, 6.

⁸ Furco, Andrew "Impacto de los proyectos de aprendizaje-servicio". En: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Programa Nacional Educación Solidaria. *Aprendizaje y servicio solidario en la Educación Superior y en los sistemas educativos latinoamericanos. Actas del 7mo. Seminario Internacional "Aprendizaje y Servicio Solidario"*. República Argentina, 2005, pp. 19-26. http://www.clayss.org.ar/seminario/actas/2005_Actas7.pdf

⁹ Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Programa Nacional Educación Solidaria. *Experiencias ganadoras del Premio Presidencial "Escuelas Solidarias" 2005*. República Argentina, 2006, pp. 11-12.

<http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/handle/123456789/94542>

¹⁰ Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Programa Nacional Educación Solidaria. *Aprendizaje y servicio solidario. Actas del 5to. y 6to. Seminario Internacional "Aprendizaje y servicio solidario"*, República Argentina, 2004, pp. 156-157.

http://www.clayss.org.ar/seminario/anteriores/actas/2004_actas_5%20y%206.pdf

¹¹ PRICEWATERHOUSECOOPERS-CLAYSS. Premio a la Educación. Cuarta Edición. Año 2007. *"Experiencias Educativas Solidarias en Escuelas de Educación Especial, Escuelas Comunes Integradoras y Escuelas de Capacitación Laboral"*. Buenos Aires, 2008. http://www.clayss.org/04_publicaciones/preedu-libro4.pdf

¹² Mensaje del Papa Francisco en la clausura del Congreso de Scholas Occurrentes, Ciudad del Vaticano, 5 de febrero de 2015.

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/february/documents/papa-francesco_20150205_scholas-occurrentes.html